

LOS ALBERGUES Y PARADORES DE TURISMO

Por José M. Muguruza, Arquitecto

La enseñanza que se deriva de la labor constante que la Dirección General del Turismo viene desarrollando en la mejora de los servicios de los Albergues de Carretera y Paradores Nacionales, presenta un gran interés en diversos aspectos.

En primer lugar, confirma la experiencia de la industria hotelera al comprobar la precisión de plantear en cada caso la construcción para una clientela de carácter definido.

Hoy no se puede aspirar a proyectar un hotel para el turista en general, aunque ya su lugar de emplazamiento u otras circunstancias señalen desde un principio su carácter en cierta manera.

Ha de ser proyectado para una clase de viajeros de análogas características sociales y económicas, con la máxima homogeneidad en sus gustos y pretensiones.

Una vez puesto en funcionamiento, se establecerá una influencia recíproca entre la edificación y los clientes, definiéndose progresivamente y por propia selección, y obligando sus necesidades o exigencias a modificaciones sucesivas en los servicios o implantación de otros nuevos.

A estos cambios, motivados directamente por los clientes, hay que añadir los resultantes del reajuste obligado de los servicios generales, al poner en marcha una explotación en un lugar apartado, donde no se puede aprovechar experiencia anterior alguna, teniendo que hacer frente a las dificultades actuales de transportes y aprovisionamientos.

Tanto los Albergues como los Paradores tienen una función muy concreta.

Los primeros pueden considerarse como hoteles para turistas en tránsito por carretera, para ser utilizados, en un pequeño descanso, por el servicio del bar o *restaurant* o para pernoctar una noche.

Los Paradores se destinan para estancias más prolongadas de descanso y deporte, o también en viajes locales de turismo. A pesar del carácter bien determinado que tienen no es posible fijar un programa uniforme para cada tipo de edificio.

La clase y capacidad de sus locales para unas modalidades diversas de estancia tienen que ajustarse a clases diferentes de clientela, que también corresponden con el emplazamiento y situación geográfica del establecimiento.

En un Albergue, por ejemplo, el dormitorio, no utilizándose más que para dormir una noche, no necesita armario ni cómoda para la ropa, pudiendo reducirse sus dimensiones hasta 2 x 3 metros en los individuales y 3,40 x 3 metros en los dobles.

De igual manera, la capacidad del comedor y de los salones puede ser bastante limitada, por la rapidez con que se utilizan, aunque en esto de la prisa influye de

manera insospechada la psicología de los viajeros, muy distinta entre los del norte y sur de la Península.

En todo caso, esta misma consideración que acabamos de señalar obliga al emplazamiento del Albergue cerca de la carretera o a distancia no mayor de 500 metros y bien visible en ambas direcciones.

En los paradores cabe distinguir los emplazados en zonas urbanas de interés monumental o artístico y los situados en el campo, como lugares de descanso o base para alpinismo, pesca y caza, señalándose características distintas y especiales cuando se utilizan como establecimientos de veraneo.

En este caso es frecuente que los viajeros se concentren en el recinto del Parador, reduciendo sus salidas al campo, y tomando todo ello cierto aspecto de balneario.

Por tal razón adquieren más importancia los salones de descanso o de juego, las terrazas y los porches.

Al mismo tiempo hay que prever, en la época de verano, la coincidencia de familias con niños o gente joven con otra clase de clientes más tranquilos, y esta interferencia hay que evitarla disponiendo alguna zona exterior para juegos, y los locales de posible esparcimiento, apartados de los dormitorios y de algún salón independiente.

Así como en los hoteles urbanos hay que tener en cuenta el servicio eventual correspondiente a fiestas o banquetes, en los Paradores y Albergues hay que pensar en la posibilidad de atender a excursionistas o viajeros que se trasladan en autocares de un punto a otro de su ruta.

Desde el punto de vista de la explotación, y aunque en los Paradores y Albergues no se trata de obtener el beneficio industrial corriente, por ser su objeto acudir solamente a donde la industria privada no pueda hacer instalación análoga, ha de señalarse que los gastos generales crecen en mucha menor proporción que el rendimiento de las habitaciones conforme éstas aumentan en número.

Estas consideraciones, así como las anteriores, se hacen teniendo presente que la base del resultado favorable de todo hotel es el del «buen servicio».

Este buen servicio corresponde estudiar al Arquitecto, para que la persona que lo dirija y encargada de su administración pueda desarrollar su labor lo más fácilmente posible, procurando al viajero no sólo una buena comida, sino hospitalidad tranquila y agradable, debiendo además tener en cuenta los factores económicos de primera instalación y sostenimiento.

Puede decirse, en definitiva, que, definidos el emplazamiento y el carácter de la clientela, el problema tiene las líneas generales del proyecto de todo hotel en lo

que afectan a los viajeros, a la dirección o administración y al propietario.

No vamos a entrar aquí en el programa de la edificación, en su capacidad o esquemas más convenientes para su distribución, que realmente corresponden a las líneas generales resultantes de un buen estudio del proyecto, limitándonos a señalar algunos aspectos o detalles, quizá anecdóticos o poco significantes, pero que a veces perturban el buen servicio a que antes nos hemos referido.

Así, el viajero agradecerá se preste atención a los siguientes:

Dormitorios.—Que no se oigan ruidos: los del cuarto de al lado y pasillo, cierre de puertas y conversaciones; los del agua de descarga del *watercloset*, circulación de agua caliente y calefacción, motores de elevación de agua y cámara frigorífica.

Que las camas no sean cortas y no se llegue con los pies al piecero (los escandinavos tienen, por término medio, 15 centímetros más de altura que los españoles). Que haya una banqueta para dejar la maleta.

Que el teléfono esté al alcance de la mano estando acostado.

Que se distinga bien el conmutador de luz del de llamada del timbre cuando ambos son en forma de pera.

Que haya un espejo que refleje el cuerpo entero.

Comedor.—Que no haya que esperar turno.

Que la comida no llegue fría por falta de calentaplatos cuando el recorrido cocina-office-comedor no puede ser corto.

Que no haya olor a comida por falta de aspiración de aire apropiada en cocina.

Salones.—En los Paradores, que haya algún salón apartado de la circulación principal, donde se pueda leer o escribir con tranquilidad.

Distribución de varias agrupaciones de mobiliario para poder separarse las personas no afines.

Facilidad para los jugadores de cartas.

Algún salón especial para niños cuando el lugar pueda ser de veraneo.

Lámparas de pie para poder leer mejor.

Cuartos de baño.—Que el espejo del lavabo esté suficientemente alto. Que además de la repisa del lavabo haya otra para el *necessaire*.

Que los desagües del baño y lavabos tengan tubería gruesa para un desagüe rápido.

Que no tarde en salir el agua caliente.

Que la tapa del *watercloset* sea blanca, en celuloide o materia plástica que no se desportille.

Que la ducha caiga de costado y no encima de la cabeza.

Que haya enchufe especial para la máquina de afeitar.

En cambio, al administrador o director interesa:

Que los almacenes de carbón y víveres sean amplios, para varios meses.

Que el comedor y dormitorios de mecánicos no tengan interferencia con los del servicio.

Que desde la ventana de su despacho vea la entrada principal.

Que sus conversaciones telefónicas con el exterior sean directas y no se oigan desde la centralita.

Que disponga de los planos de todas las instalaciones para acudir rápidamente a la reparación de cualquier avería.

A la entidad propietaria, además de todas las condiciones que aseguren un buen servicio, le interesa el emplazamiento favorable respecto a los suministros de agua y fluido y la cuestión del coste de la edificación y su sostenimiento.

En la construcción habrá que renunciar en muchas ocasiones a una arquitectura de aspecto moderno en su exterior, y habrá que escatimar en lo posible el trabajo de obreros especializados o el empleo de materiales no corrientes en la región, recurriendo a sistemas de construcción tradicionales.

Esto puede asegurar contra fracasos en cubiertas, humedades en muros, etc., debidos a las inclemencias del tiempo.

En lo que a los gastos de sostenimiento se refiere habrá que tener en cuenta los del transporte de carbón y víveres; averías en motores, causadas por deficiencias en el suministro de fluido, y la división de las instalaciones de calefacción, agua caliente en sectores para casos de reducida afluencia de viajeros.

Finalmente, falta algo que es difícil de especificar.

Ambiente especial, en que el viajero no se sienta clasificado desde la entrada con un número y aislado más tarde en una celda.

Ambiente que supo dar con un aire señorial un español ilustre, que se llamó el Marqués de Vega Inclán, y que hoy ha sabido continuar la persona que regenta la Dirección General del Turismo.

